

el baúl

POESÍA

UN VERSO DE TODOS

PALABRAS EN MEMORIA DEL DESAPARECIDO POETA JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

JUAN ACEBAL

Hablando de la ternura de un hombre ya triste al que se le vino encima, como una terrible llamarada, un polvo de odio, una tristísima ceniza que sigue cayendo en la memoria, se me vienen a la mano con la que distribuyo esta tinta, una nube de recuerdos, nombres de poetas, versos destronados, guitarras en cuartos oscurecidos, noches solas llenas de fantasías y algunas otras zarandajas que aprendí de estudiante y me doy cuenta de que escribir hoy de José Agustín (parece que no fue ayer) es referirse a inexplicables sucedidos en las profundidades en los prados verdes y el gris mortuorio de las lápidas.

No sé, ahora, si, al principio de todo, esta era una carta que quería escribirte desde las sensaciones que dejaste en mis viejos apuntes de juventud o ya era algo dejado como un epitafio para poder leer contigo pasado mañana cuando pierda la costumbre al calor. Al fin no tiene importancia nada de esto, que pasado y presente siempre son hoy.

Quiero, pues, hablar contigo en un poema, en un poema tuyo, por supuesto, como un poeta loco, si es que me admites, hacia los poetas celestiales. Ya sabes, en una parte lluvia y azahar, la soledad y el campo de antaño, el cauce tembloroso de

los ríos y el cielo condecorado; en la otra, las manifestaciones de los hombres de hoy gritando en su locura contra la xenofobia, pidiendo la paz en los tumultos callejeros. Poetas rabiosos, poetas ahogados pidiendo aire verdadero. Mientras los celestiales (esos grandes poetas),

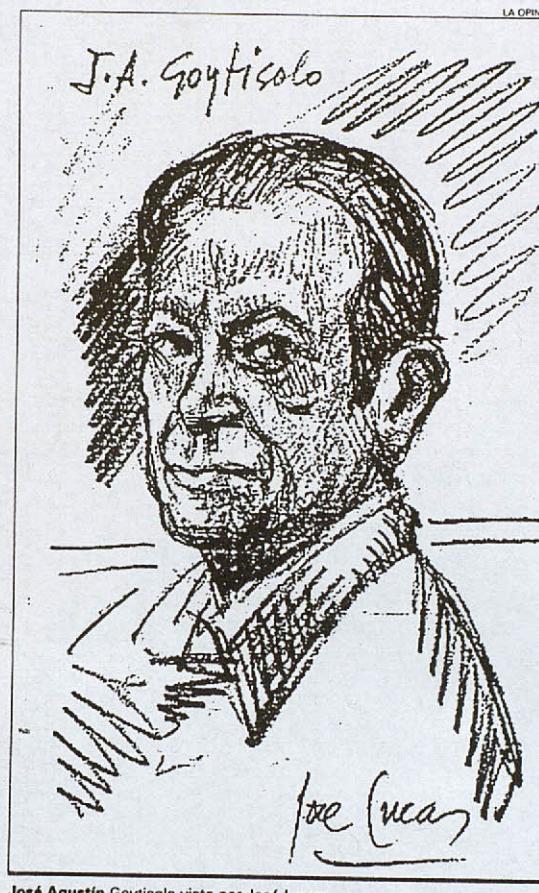
"Quiero pues hablar contigo en un poema tuyo, como un poeta loco, si es que me admites"

a la sombra de un maduro Garcilaso, fabrican el verso melódico y lo entronizan en las universidades laureadas y grandiosas de estos tiempos hasta crear un caldo de cultivo conveniente que conduce a los hombres, ciegos mortales, perros heridos, hasta los pies del buen Dios. Poetas locos, entretanto, alguno poetas menores continuaremos, mordiéndonos aún los puños, reclamando el reino de los hombres tan pasajero y tan falaz.

En El Ejido y en Viena y en la fusión de teléfonas plateadas urgen los poetas locos, furiosos increíble que apenas hilvanan el verso con burdo cordel de esparto camino de la sátira, del

sarcasmo de una sola patria para todos o, repito (repites), pidiendo el aire verdadero. Tal vez dejando algún mensaje para todos desde algún ángel increíble y furiosamente loco que en clave desolada nos explique por qué ninguna tierra posees, por qué ninguna patria es ni será jamás la tuya, por qué en ningún país puede arraigar tu corazón deshabitado. Ni siquiera en los pueblos de esta huerta murciana que tan bien conocen los poetas celestiales.

"Creo, como tú, que un verso de todos vale más que la vida más dulce de uno solo"



José Agustín Goytisolo visto por José Lucas

Creo, como tú, que un verso de todos vale más que la vida más dulce de uno solo. Y quiero ser uno de esos todos que recuerden alguno de tus versos.

"Adelantaron las lluvias y el Gobierno reunido en Consejo de Ministros no se sabe si estudia a estas horas el subsidio de paro o el derecho al despido o si, sencillamente, aislado en un océano, se limita a esperar que la tormenta pase y llegue el día en que por fin las cosas dejen de venir mal dadas".

RELATO

'Todos los días amor', de Pascual García



JAVIER DÍEZ DE REVENGA

que son relatos de amor y de muerte. Y no es exactamente así. Son relatos de vida, en la que a veces aparece el amor (verdaderamente el amor, o siempre el desamor?), en la que a veces aparece la muerte.

Es muy curioso que el autor haya querido fechar todas y cada una de las historias y las haya localizado, como si de un documento se tratara. Al lector esto, sin duda, le perturba y le trastorna en su evasión por el mundo del cuento. ¿Por qué ha hecho esto Pascual García? ¿Qué nos importa que los relatos estén todos escritos en Murcia y que hayan sido producidos entre agosto de 1994 y septiembre de 1995 y siempre en Murcia? Un filólogo se pregunta si son rasgos pertenecientes estos datos. Y, claro, si el escritor ha querido terminar de este modo, de forma uniforme y monótona sus relatos, nos tenemos que interrogar el porqué de una decisión así.

La cuestión de las fechas y la del uniforme lugar, no impiden sin embargo que asistamos a un conjunto de vidas difíciles. El realismo de alguna historia no es constante en la colección. Hay realismo pero hay más fantasía que realismo. Y hay realismo mágico. Y hay confluencia ficcional de acciones lineales que superan la propia realidad. Y hay transportes al mundo de lo onírico, de lo surrealista. El primer relato, por ejemplo, el que da título a la colección 'Todos los días amor' nos conmueve por ser crónica de la monotonía y del hastío. La cotidianidad destruye el encanto de la vida y la reiteración existencial va diluyéndose en permanente y repetido hastío. El cuento que introduce la colección no predetermina a los demás. El orden de los cuentos, que no es el cronológico de su producción —lo sabemos por las inevitables fechas que el autor nos ha proporcionado—, es un orden que tam-

bien contiene y presenta rasgos de indudable pertinencia. Posiblemente van desde el espectro más realista a las siñas de la más profunda irrealidad o ficción que, como decíamos, sobre pasa la realidad, y nos introduce en los terrenos de lo surrealista. Por eso cuando llegamos al último relato, 'Los motivos del viaje', nos hallamos en el otro extremo. Del amor hemos pasado a la muerte: del entorno vulgar y hasta de lo cotidiano hemos pasado al mundo de los seres perdidos en el tiempo y en la fatalidad, a la transfiguración de la realidad, al mundo de lo sobrenatural y de los espectros de la muerte.

Hay en estos cuentos un elemento que los une de manera indisoluble: el destino. El destino de acciones y personajes. La sensación que nos da es que todos los personajes están maniatados, sometidos a una presión que les hace estallar porque no tienen válvula de escape. Se con-

vierten así los relatos en unas narraciones duras y ásperas que hacen pensar, que nos obligan a reflexionar sobre el hombre y su destino, y casi nos determinan para afirmar que todo estaba escrito para estos personajes antes de que Pascual García escribiera los relatos. Otros motivos son comunes a algunos cuentos: así, el viaje, la suerte, la sorpresa, el temor, las casas que los personajes habitan, o 'El viaje concluido', situado en la última parte. Son posiblemente los dos mejores cuentos de todo el libro...

Nuestro escritor es un excelente profesional de las letras. Es un poeta también muy hondo y muy original. Como autor de cuentos hondura y originalidad son cualidades que debemos destacar. Ya sabemos que sus personajes van a tener problemas, y los problemas de sus criaturas acaban por interesarnos. Y más no se puede pedir a un buen escritor como es Pascual García.